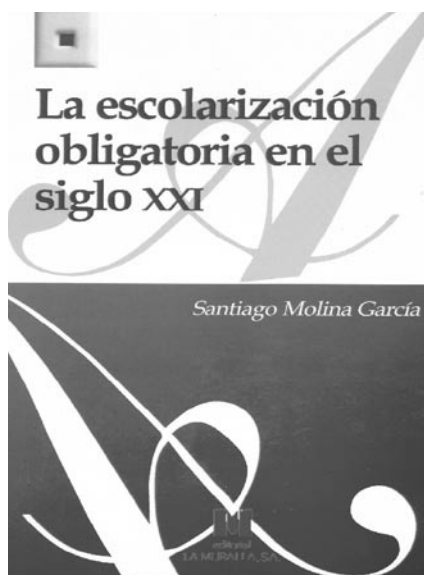


S. Molina García (2007)

# *La escolarización obligatoria en el siglo XXI*

Madrid: La Muralla



La tradición de la escolaridad como sistema educativo público y organizado tiene una gran aceptación en la creencia de su tradición, y hasta de su historia, pero una corta trayectoria en la realidad. El acercamiento a ella nos puede sorprender e interesar por sus vicisitudes, por su desarrollo y por sus distintos objetivos en cada momento social, político y hasta histórico. En este trabajo el profesor Molina, didacta de la Universidad de Zaragoza nos presenta en cuatro densos capítulos una revisión, actualización y una cierta visión prospectiva del tema de la escolaridad obligatoria enfocando una lente analítica y descriptiva desde

distintas posiciones que permiten dar una visión de conjunto con cuerpo y volumen muy aproximados a la dimensión diacrónica y sincrónica del tema, intentando sintetizar la evolución de la historia de la educación española. Señala como objetivo del estudio el iniciar un debate público sobre la escolarización obligatoria en el s. XXI tomando como referencia dos modelos diferenciados y explicitando la postura ideológica del autor.

El primer capítulo, titulado: escuela y sociedad, muestra los diferentes puntos de vista, o las contradicciones, en las relaciones entre la educación y la sociedad. El fracaso escolar se apunta como el hecho que mejor explica la función legitimadora de las diferencias entre los grupos sociales. El

papel de las escuelas en las sociedades de capitalismo avanzado se señala como de complicidad silenciosa o de conformismo colectivo en lugar de revelarse contra las diferencias que el propio sistema escolar genera. El autor señala a la Psicología como la ciencia que mejores servicios ha prestado a las sociedades modernas, y a la domesticación escolar, lo que explicaría su relevante papel en las mismas. La transmisión de la ideología dominante en las escuelas parece ser un hecho común y una referencia obligada en todos los países a través del estudio y conocimiento oficial establecido en un currículum común. Cuestiona el autor abiertamente que el conocimiento científico se adquiera o aumente con los años de escolaridad; es más afirma que en algunos casos, como Lengua o Matemáticas, llega a descender, lo que implicaría una pérdida del tiempo escolar. Señala un fuerte incremento de la escolaridad en las funciones de guarda y custodia de los niños, lo que no supone problemas en las primeras edades, pero es un hecho que se convierte en una perversión del sistema con los adolescentes que no quieren asistir al centro, lo que provoca situaciones de violencia en unos casos, y en otros de insustancial entretenimiento.

Otro problema de la escolaridad obligatoria se centra en el tema de la inmigración; la existencia en los centros, fundamentalmente públicos de una gran variedad de razas, culturas y religiones. Nuevamente el autor denuncia la falsedad del discurso educativo vigente que adopta los postulados idealistas del valor de la diversidad, considerando a la educación el principal motor del cambio social, mientras que paralelamente en la práctica real se impone la correlación entre lo que tienes y lo que vales. El estudio de la escuela por dentro, emulando a Jackson, se hace desde una perspectiva personal no contrastada y por ello pide que se tome con las pertinentes reservas. Se trata de mostrar las funciones ocultas del currículum escolar en el que se apoyan las ceremonias y ritos de la escolarización. Los libros de texto como mediadores curriculares se seleccionan más por su potencia de marketing que de contenidos, contribuyendo de manera decisiva a la uniformidad en los métodos didácticos y en los contenidos que se enseñan. La relativa participación de las familias, los alumnos y el profesorado en la enseñanza de los valores escolares muestra poca efectividad y culpa al profesorado de seguir las políticas neoliberales, que le parecen las culpables de la mayoría de los males que padecen las escuelas.

Pone en duda los modelos actuales de escolarización partiendo de una crítica al actual modelo de escuela graduada por regresiva, ya que el conocimiento hoy no se encuentra en absoluto en el sistema educativo.

Se alinea con las tesis de los libertarios como Illich cuando pide una profunda reflexión colectiva por haber cambiado el contexto, las culturas y las circunstancias. Se pregunta si es posible otra escuela, y señala la escuela con la que se compara, para la que da una serie de pautas: una escuela que no sea esclava del currículum oficial impuesto; escuela hecha a medida de los alumnos; individualización del aprendizaje en función de las necesidades de cada alumno; con buenos y múltiples recursos didácticos; una escuela comprensiva e integradora; con valores como la democracia social, la solidaridad y la convivencia; publica, laica y democrática. Se alinea el autor con los utópicos al reclamar, además de las anteriores premisas una escuela basada en el amor, en el respeto mutuo, en la convivencia, en suma, una escuela autogestionaria. Reconoce que ello no es posible sin cambiar antes la sociedad y dentro de su idealismo pide una escuela radicalmente antitética a la existente.

La última parte la constituyen una serie de consejos para los alumnos a modo de vacuna incruenta. Partiendo de un llamado pesimismo existencial, reconoce que pasarán décadas en el paso de la escuela existente a la escuela propuesta en el libro ya que ello exige una descomposición del actual sistema escolar y social. Cree oportuno que los profesores y los alumnos utilicen el contenido del Apéndice para iniciar los cambios que propone. En primer lugar, señala la necesidad de aprender a estudiar y se extiende en las técnicas de estudio ya conocidas: lectura, motivación, memoria, exámenes, etc. En segundo lugar pide que se aprovechen las contradicciones del sistema educativo y lo sintetiza ofreciendo un resumen del famoso "Libro Rojo del Cole" que tanto dio que hablar en los primeros años de la democracia española mientras fue clandestino; una vez publicado en España no ha tenido mucha trascendencia.

Se trata de un libro de la experiencia, con referencias cultas por parte del autor, bien fundamentado y resuelto en cuanto a la estructura y la forma, pero con una óptica tan sumamente ideológica que puede resultar contraproducente para quienes no compartan los postulados de la pedagogía libertaria. Reconocemos grandes valores a las posturas de la didáctica crítica, y este libro nos permitirá aprovecharlas, aunque echamos en falta otras propuestas, desde otros enfoques, o bien la crítica razonada a las mismas. Con todo es un libro provechoso, instructivo y fundamentado que aportará una visión de la educación reflexiva y sumamente crítica.

ISABEL CANTÓN MAYO  
*Universidad de León*